

La composición del deseo

Yo no fui al jardín de infantes, mi mamá que me había esperado con ansias durante años, decidió que recién me iba a institucionalizar, con el consiguiente despegue de la familia y la socialización con mis congéneres, cuando llegara el turno de la educación primaria. Por eso me encontré sobrepasada de extrañeza ese primer día en el salón de clases. No fue menos asombrosa la instancia del recreo, en un gran patio cerrado coronado por un increíble escenario a la italiana que me maravilló. En ese acontecimiento ruidoso y multitudinario, vaya a saber por qué de repente me encontré rodeada de niños que me habían elegido como líder y pedían a los gritos que les dijera a qué jugar. En mi memoria ha persistido ese recuerdo como algo fundacional de mi rol creativo. Creo que **el deseo** de esos otros convocándome, abriéndome la puerta de su pulsión para que la conduzca, para que la organice, se convirtió en mi forma, en mi método.

Intuitivamente y sin tener mucha conciencia de ello, el fluir de mis propios deseos y el de los otros fue construyendo esta **ideología del hacer**, que me resultó aún más clara cuando escuché a Paco (Giménez) enunciarla, eso la abrió, la hizo existir concretamente. Me dio la confianza de creer en esa intención como fuerza provocadora de todo lo demás. Recuerdo un compañero de entrenamiento diciéndole: "pero yo quería cantar" y él respondiendo con una pregunta: "¿y por qué no lo hiciste?", en el abismo **entre** esa afirmación y esa respuesta preguntada se halla el humus creativo que elijo.

¿Pero qué cosa es el deseo? ¿Cuál es la sustancia a capturar para el fermento de lo creativo? ¿Cómo poner en marcha su maquinaria productiva cuando parece que no existe nada?

Un texto del antiguo Leviatán de Thomas Hobbes, parece universalizar la insatisfacción como motor del deseo: *"La felicidad es un continuo progreso del deseo desde un objeto a otro, donde la obtención del anterior no es sino el camino hacia el siguiente. La causa de ello está en que el objeto del deseo humano no es solo disfrutar una vez y por un solo instante, sino asegurar para siempre el camino de su deseo futuro."*

Entonces siguiendo a Hobbes la fuente de la creación artística es inagotable, solo hay que descubrirla y establecer al deseo como un flujo permanente, que no se establezca en nada, que sea un devenir perpetuo. Entronarlo como productor de múltiples sentidos e incluso de sentidos ocultos.

Este material pulsional tiene que ver con la propia historia, es identitario y particularísimo. Por lo cual aprehenderlo requiere del ejercicio de la auto observación, de alimentar la confianza en lo que se tiene, en los propios gustos, en los recorridos previos únicos y genuinos, en **lo que se es**. Esta búsqueda demanda el desarrollo de nuestra propia condición subjetiva, aquella en la que decimos **yo soy**. Aunque sea la peor de todas.

El estímulo de esa actividad de autodisposición que puedan desarrollar los actuantes, a partir de propuestas llave para abrir recorridos de investigación, es lo que me ocupa habitualmente. Crear la atmósfera propicia, para ese vínculo existencial de búsqueda también me exige agudizar la mirada sobre los otros, cual Sherlock Holmes perseguidor de lo que aparece como posible anhelo o gusto a ser descubierto. Me convoca esa deducción que es una aventura particular cada vez y con cada quien.

La búsqueda del **deseo** es tarea ardua, no es que se desea por el simple hecho de quererlo. Es justamente una materia prima difícil de conseguir, para lo cual también hay que habilitar un espacio/tiempo de permiso y valoración. Necesita cultivo como aquella flor exótica y única que también tiene sus espinas. Entonces abrirle la puerta a la indagatoria de aquello que “me da la gana” y nutrirlo por pura fe podría ser lo indispensable. Aunque el camino no sea tan lineal y teleológico, con un fin definido, con una función en la historia. Aunque para describirlo haga falta una alusión detallada al goce y al dolor.

La posibilidad de reconocerlo e ir tras de él, de nombrarlo, fantasearlo y luego ponerlo en práctica implica voluntad, movimiento, transformación, acción. Hay que ponerlo a rodar y en el devenir puede aparecer, no siempre es preexistente y ante la prueba puede transformarse o negarse a sí mismo. Es esquivo pero a su vez se sale de su vaina.

Todo esto sucede y se contextualiza en el gran marco de la teatralidad, que conecta y multiplica el sentido de la vida. Dentro de ese campo de experiencia puede haber casi cualquier cosa que se imagine como posible, pero solo entendiendo que el teatro siempre es una cuestión de fe. Solo el valor de creer, que lo que se hace tiene un sentido, constituye la diferencia entre lo que sirve o no para hacer teatro.

El material que se fermenta en esas indagatorias va encontrando su espacio siempre que se tome la decisión de hacerlo existir, como acontecimiento simbólico que involucra plenamente al actuante. Ese espacio de existencia necesita de la operación compositiva. Entonces ahora **¿Qué es componer?**

Componer: (Del lat. *componere* < *cum*, con + *ponere*, poner.) Unir varias cosas para formar otra. Construyo mi propia acepción y digo que: es **poner** en juego relaciones temporales, espaciales y energéticas, que empoderan a cada uno de los elementos a combinar, para organizar un todo nuevo y genuino. En ese sentido ese **entre** de las relaciones **entre** las cosas constituiría su mayor sustancia, lo que resignifica y genera multiplicidad de **sentidos complejos** que no hallan otra forma de crearse fuera de ese vínculo. Los signos lo serán justamente porque niegan su estatus de signo. Este procedimiento se lleva a cabo dentro del territorio de lo inefable y excede toda voluntad lineal de comunicación.

Dicen que dicen que aquello que uno es y hace durante los primeros ocho años de vida es lo que nos define. Esa idea me vuelve a dejar observando aquella imagen de la patria de mi infancia, en la que probablemente, ante el imperioso **deseo** de jugar, pulsando con toda la energía de mis compañeros, es que yo me inicie en el gusto por canalizarlo, organizarlo, en fin, componerlo.

A modo de epílogo de estas ideas y divagaciones acerca de mi identidad creativa en el teatro y, tratando de manifestarme a través de las palabras, quisiera compartir algunas de ellas que elegí para desear a otros algunas cosas que me han sido dadas:

...me toca desearles con fuerza cosas que agradezco me han sucedido, como el deseo de actuar moviendo la vida, el deseo de construir con los otros esa actuación, cuestión que es tan ambivalente, de a ratos es la mejor condición del mundo pero a veces también parece un escollo infinito, algo irresoluble, el otro como único lugar posible de construcción de la actuación, de la teatralidad. Un trabajo complejo pero apasionante. Por lo tanto les deseo también paciencia expandida.

Les deseo gusto por el trabajo sostenido, que sin dudas producirá, confianza en la insistencia, en la tenacidad, en la disciplina. Que ese trabajo sea remunerado y que puedan vivir económicamente de él, que el amor al arte sea otra cosa.

Les deseo un país, una provincia, una municipalidad, un mundo que valore el teatro y la actuación como herramienta de cambio de transformación de la realidad y de expresión y construcción de una identidad genuina.

Les deseo muchas horas y días de ensayo, muchas funciones llenas de público hambriento de teatro, que puedan también ser espectadores gozosos y seguir construyendo desde ese rol.

Les deseo que puedan y quieran elegir: qué decir, la forma, la estética y el método que siempre es ideología pura. Que tomen muchas decisiones, que puedan equivocarse y que crean en la pedagogía del error.

Les deseo buenos maestros en el porvenir, sabiendo que el más importante será cada uno para sí mismo, el que será el responsable del aprendizaje autogestivo que nunca llegará a su fin. Entonces que siempre deseen seguir aprendiendo y construyendo conocimiento



Les deseo que dispongan de sí mismos cada día un poco más, ya que así es nuestro oficio nuestra profesión, ser el propio instrumento de nuestro arte que por tanto sufre las variaciones de la vida.

Les deseo que se consideren artistas y que lo ejerzan con convicción y apasionamiento.

Les deseo el disfrute de cada uno de los momentos del actuar, incluso del vértigo del miedo y de la adrenalina previa a la escena. Que la vida se potencie en la actuación y que en ella el Eros le gane siempre al Tanatos. Que el teatro siempre sea aliado de una profunda pulsión vital.

Que se les llenen los recuerdos de momentos de actuación y teatro compartidos. Que siempre el actuar sea en Relación.

En fin, les **Deseo Deseo**, que se renueve, y que cumplido o no, sea motor inagotable de una vida teatral y actoral prolífica y prepotente en el trabajo.

Alicia Durán

Marzo/Abril 2020.

Tiempo de aislamiento social obligatorio, tiempo de suspenso teatral, tiempo de pandemia, tiempo de entender que no tenemos a la tierra si no que ella nos tiene. Tiempo del deseo de reencuentro en la vida teatral.

